

AÑO IV.—NUM. 182

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 3 de noviembre de 1932



EN LA SELVA CIVILIZADA.—Una bronca

Narraciones Ejemplares



El patio del cuartel estaba lleno de gente. Las familias de los soldados venían a despedirse; mujeres del pueblo, con meriendas y cestas, llenaban las mochilas y los macutos de los expedicionarios. Los chiquillos se quedaban absortos contemplando a las madres cómo se abrazaban, entre lágrimas, a los hijos. En las imaginaciones infantiles surgía la pregunta: ¿Por qué llorarán? Las madres lloraban por-

que los hijos partían para la guerra. Era una lucha sangrienta. El enemigo se había adentrado en nuestro territorio, y aquella tarde, un regimiento marchaba a impedirles el paso. Marchaban los soldados, partían los soldaditos defensores de España, ¿cuántos volverían? Muchos quedarían allí tendidos en las ásperas barranqueras de las tierras ingratas.

Un muchachito permanecía solo en el patio

lleno de vida. Era un rapaz como de catorce años; apoyado en el muro contemplaba con ojos de envidia la explosión de ternura de las despedidas. El estaba solo, solo y con la amargura de su aislamiento, y al convencerse de ello, el muchachito vestido de soldado sintió que las lágrimas llenaban sus ojos. En su mano derecha llevaba una trompeta. Era el cornetilla del regimiento.

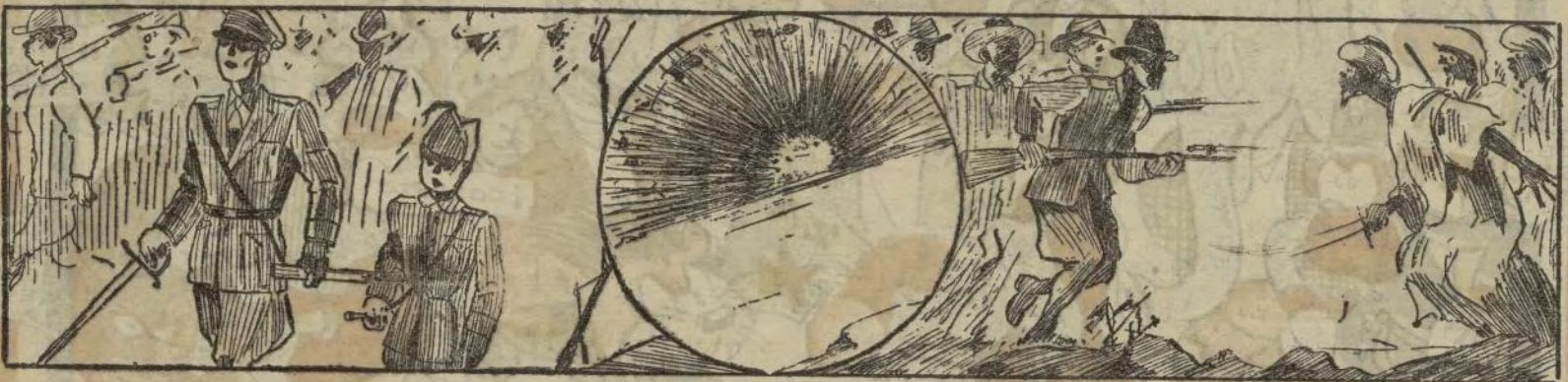


De pronto, un muchacho se acercó a él, y una vocetilla débil y cariñosa le interrogó: "¿Qué haces tú aquí? ¿No ha venido tu madre?" El cornetilla le miró con curiosidad, luego, lentamente, contestó: "Yo no tengo madre". En los ojos del otro chiquitín brilló un destello de compasión. "Pero ¿y tu familia? ¿Y tus amigos?" "No tengo familia ni amigos", repuso el cornetilla. "¿Abuelita tampoco,

ni un hermanito más pequeño que tú?" "Nadie", exclamó el muchacho. "Pues yo tengo un hermano más pequeño que yo, y abuelita y mi mamá me quieren mucho, y mi papá es el capitán del regimiento: ese señor que lleva tres estrellas en la manga y una espada muy grande y que pesa mucho. ¿Le conoces tú?" "Sí", exclamó el cornetilla. "Es mi capitán." "Tú eres el soldadito más pequeño del cuar-

tel", repuso el chiquillo, "y mi padre dice que quiere mucho a los soldaditos pequeños como tú."

En aquel momento un solo toque de clarín hizo levantar un revuelo de ansiedad en el patio: era el toque de llamada. Las tropas partían dentro de unos instantes. Aumentó el barullo, las últimas recomendaciones, los últimos abrazos. El cornetilla de pronto sintió que le



abrazaban: era el hijo del capitán. "A ti nadie te abraza", dijo el pequeño, "y quiero abrazarte yo. Acuérdate de mí, y cuando vuelvas te abrazaré otra vez, y conocerás a mi hermano el chiquitín, y tú serás como nuestro hermano mayor." El cornetilla le abrazó con fuerza, después le besó; en sus ojos, humedecidos por el llanto, brillaba el agradecimiento, la gratitud. Era la primera vez que le hablaban con cariño, era la primera vez que le

abrazaban. "Me acordaré de ti, me acordaré." Minutos después las tropas partían; los soldados caminaban silenciosos, rígidos; sus pasos resonaban en el patio del cuartel con una sonoridad insospechada. ¡Soldaditos de España, hermanos nuestros que partían a luchar para defendernos! ¡Su sangre generosa regaría las tierras ásperas del enemigo! Y así partían los soldaditos que marchaban a defender a España.

Al frente de ellos marchaba el capitán. El capitán era alto, erguido; en la mano derecha empuñaba la espada. El cornetilla marchaba a su izquierda, mirándole con ojos de cariño. Si supiera el capitán que minutos antes le había abrazado a él su hijo... Y el chiquillo caminaba orgulloso al lado suyo, mientras desfilaban las tropas entre las exclamaciones y los vitores de la multitud.

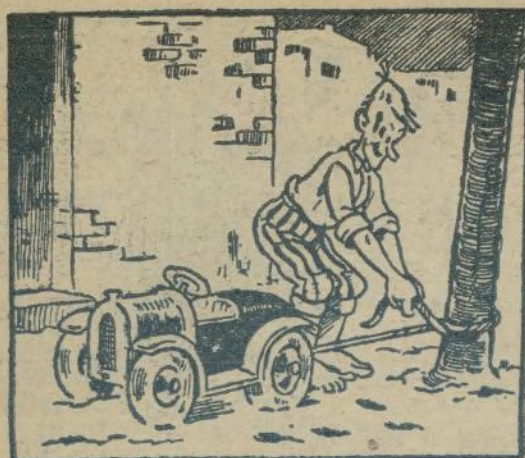
(Continuará.)

LA TORMENTA BORRASCOSA CAUSA UNA BRONCA ESPANTOSA

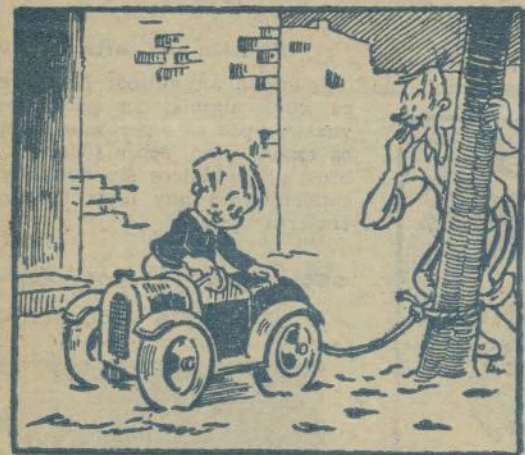


NO USES PALABRAS SOECES, QUE A TI PROPIO TE ENVILECES

Ayuntamiento de Madrid



—Cuando vaya el nene a poner en marcha el coche y vea que no arranca, se va a poner endemoniado.



—¡Qué barbaridad, cómo está el suelo de barro! ¡Mal tiempo hace para pasear!



—Pero... ¿qué pasará que patinan tanto las ruedas y no arranca? Sin duda es por culpa del barro.



—Ya sabía yo que era cosa tuya, Cascarilla. En fin, yo me voy de paseo y tú te quedas en barro.



Entonces, el maldito mago Recajo se dio un salto terrible, cayó sobre el ratón, transformó en ratón para meterse en cualquier agujero y poder escapar. Pero el Duende del Misterio, que no lo había perdido de vista, se convirtió en un hermoso gato, y gracias a Dios, va haciendo pucheros.



te a este mago maldito, que tanto daño ha hecho; ahora vamos a dar su merecido a los infames ayudantes". Y sacando una varita mágica de gran poder, golpeó con ella en el tronco del árbol gigantesco, inmediatamente



—exclamó Jeromin—. Ya era hora de que os viese". Pero ya el Duende del Misterio les había tocado con su varita de virtudes, y los dos compinches se transformaron en sendos borricos de descomunales orejas.



PANCHITO Y FARINA



—¿Qué guapos estáis!—dijo Jeromin, y corriendo una vara de freno, los sacudió dos veces en el lomo. ¡Hala!—exclamó—, ¡comer verde por ahí! ¡So... borricos!



Repollo no necesita tener pensada la tratada contra Palanca. Sólo con tener la ocasión de estar a su lado le es suficiente.



Palanca está clavando un cajón y Repollo se le ofrece para prestarle ayuda.

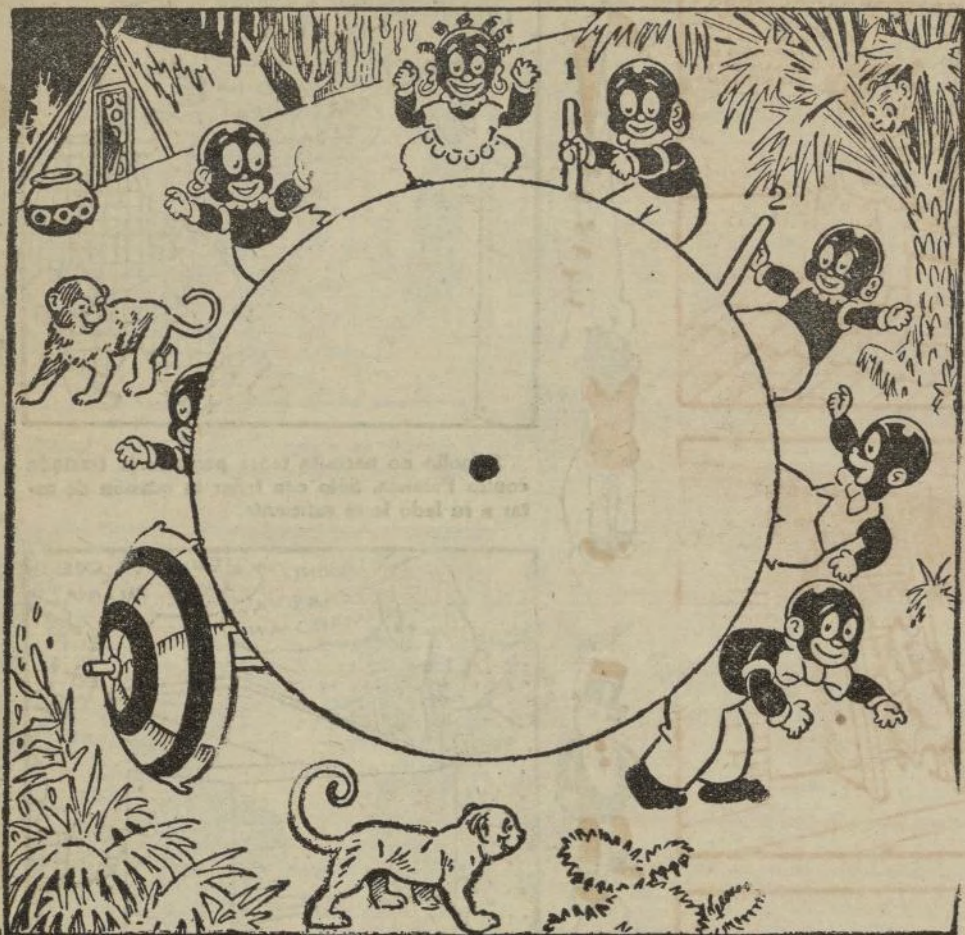


Cuando Palanca le advierte que sujete bien, porque va a dar un fuerte martillazo, Repollo piensa que ha llegado la hora de la venganza.



Y... ¡¡¡zas!!! Cualquiera diría que de quien se son vengarse siempre Repollo es de sus propios narices.

FIGURAS RECORTABLES



Péguese todo el dibujo en un pedazo de cartulina y recórtese con exactitud cada una de las dos partes. Y una vez secas, colóquese la pieza circular en el círculo del grabado grande, de modo que coincidan los puntos negros, que se afianzarán con un sujetador; el juguete está ya en disposición de funcionar. Para esto hágase girar la parte circular hasta que la punta de la lanza sea prolongación del mango 1, y se podrán contar diez negritos. Muévase el círculo hasta que la punta de la lanza coincida con el mango 2, y entonces sólo aparecerán nueve negritos. ¿Dónde está el desaparecido?

hasta que la punta de la lanza coincida con el mango 2, y entonces sólo aparecerán nueve negritos. ¿Dónde está el desaparecido?



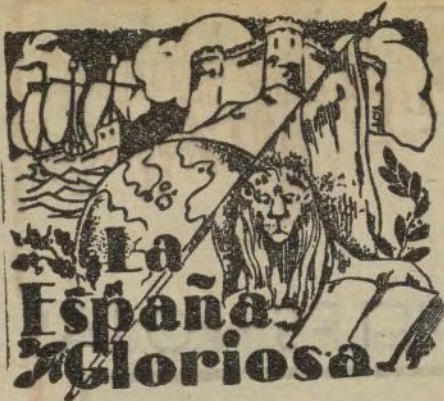
INDUSTRIAS MODERNAS



Vista de la fábrica de discos gramofónicos instalada por el ingeniero don Acorde de El Buen Sonido, inaugurada con gran éxito en los solares del barrio del Silencio



EN BOCA DEL MENTIROSO, LO CIERTO SE HACE DUDOSO



La Artillería nació y se perfeccionó en España. Los primeros que utilizaron cañones fueron los árabes españoles en la batalla de Zalaca. El llamado "cañón de Sotomayor" es el precursor de los cañones actuales. La balística de grueso calibre y proyectiles huecos son también inventos españoles. Jerónimo Muñoz calculó la trayectoria exacta de los proyectiles, y Diego de Alava idea las primeras tablas para saber el alcance de los cañones. Las mejores fortificaciones del mundo fueron las españolas, copiadas luego por las demás naciones. De tales fortificaciones aun existen, repartidas por toda España, magníficos ejemplares, que son la admiración de los técnicos nacionales y extranjeros.

(Continuaremos.)

Señor A.: Mira veinte mañana a mi casa a las once, donde mis chicas tocarán el piano; a las doce recitarán unos versos y a la una nos sentaremos a la mesa.

Señor B.: Muy bien. Espérame a la una.

Francisco Márquez.
Villagonzalo (Badajoz.)

JEROMIN.—¿En qué país cuando la mujer muere queda el pobre marido en mangas de camisa?

REPOLLO.—Pchs.. no sé.

JEROMIN.—Eres tonto, en América, porque muere la americana.

Sebastián Guerrero.
(11 años, Jaén.)

CHISTE.—Un señor pregunta a una portera.—¿Cuánto renta el cuarto desahogado?

La portera.—Treinta duros mensuales.

—No es muy barato. ¿Tiene chinches?

—No, señor; pero si usted quiere se pondrán.

Por Eduardo Bayo Hoya.
Candelario (Salamanca.)

PASATIEMPOS

1.—Embutido

SADA
A

2.—Geografía

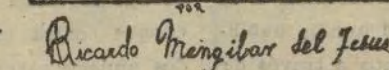
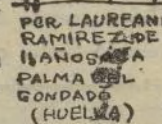
MUSICAL
NOTA

MUSICAL
NOTA

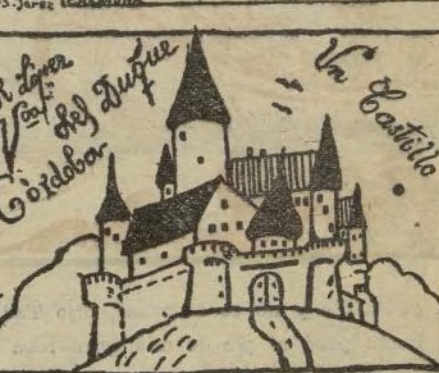
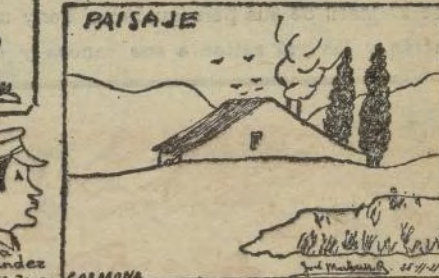
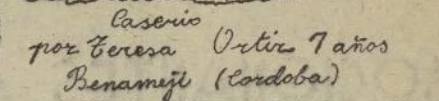
SOLUCIONES AL NUMERO
ANTERIOR

1.—Mozart.

2.—Retorta..



ANDALUCIA



1.º Vosotros sabéis que lo que llevan llevan en ellas. Unid los puntos del 1 ta es peligrosísima, porque no sabe qué esos niños son unas parihuelas, ¿verdad? Pero lo que no sabéis es lo que 2.º La situación de ese automovilista si lo sabéis vosotros.

EL INGRATO A UN BENEFICIO A DIOS NO HALLARA PROPICIO



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES-ROJAS



Ted conocía que a cada golpe de remo se alejaban del campamento en que Jin King y sus servidores esperaban su vuelta, pero no podía evitarlo. Su vida y la de Tony dependían de la rapidez con que se alejasen de sus perseguidores. Tony miró hacia atrás y les vió saltar a sus canoas y emoren-

der una fogosa persecución. Ted procuraba mantenerse a distancia de los indios, y aprovechándose de la corriente caminaba delante de ellos; pero los indios, remando poderosamente, comenzaron a acortar gradualmente la distancia. —¿Dónde estarán los pieles rojas?—preguntó Ted. —Dándonos alcance—re-

plió Tony—. Puedo remar un rato mientras descansas. El vaquero meneó la cabeza. Al mismo tiempo divisaron unas rocas dentadas y unas aguas espumosas, indicadoras de próxima cascada.

La corriente aumentaba en rapidez, y la canoa adelantó tanto, que los Pieleros quedaron muy

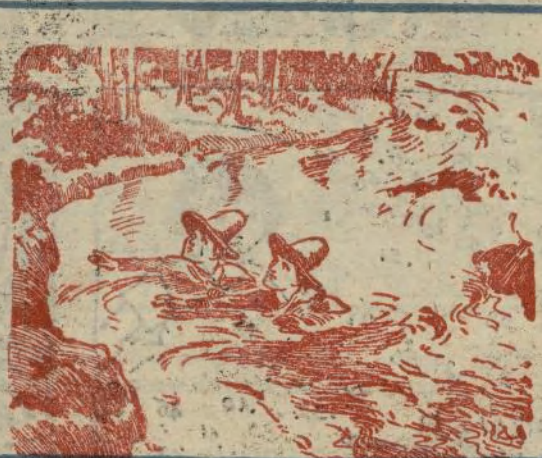


atrás. "Siéntate y no te muevas", dijo Ted, cuando la barca pasó al pie de una gran roca que se levantaba sobre la superficie de las aguas. "Ahora estamos en medio del torrente". Con un brusco balanceo la ligera canoa se deslizó por una resbaladiza pendiente de las aguas, que hervían y mugían

chocando contra los escollos que se levantaban a un lado y a otro del frágil esquife. Ted hundía habilidosamente los remos y dirigía la canoa a través de las peñas. "Por fin venceremos a los Pieleros. Estamos al final de la cascada", dijo Ted al doblar un recodo. Aun no había terminado la frase

cuando la canoa se abrió por la proa, efecto de un choque contra una roca a flor de agua. Nuestros dos amigos cayeron al río y comenzaron a luchar por salvar la vida.

Ted, al salir a la superficie, vió con una rápida ojeada a Tony que corría el peligro de ser arrojado



do contra una peña, y nadó y llegó tan a tiempo que le libró de la difícil situación en que se hallaba. "Gracias", dijo Tony. "La corriente era más fuerte que yo". "Pero ya todo irá bien", contestó Ted. Las embravecidas olas les arrastraban al medio del río, mas ellos nadaban con denuedo hacia la orilla, y

dieron un suspiro de satisfacción al sentir la tierra firme bajo sus pies. Conociendo que los Pieleros aparecerían pronto alrededor del recodo, los dos fugitivos treparon apresuradamente por el declive rocoso de la margen. "¿Nos han visto?", preguntó Tony cuando subió a la roca en que se hallaba Ted.

"No", contestó éste, apuntando a lo largo del río. "Ahora dan la vuelta a la curva". La canoa se ha hecho pedazos, y tal vez crean que seguimos adelante con tranquilidad".

(Continuará.)